

17 JUILLET 1936

Il y a 30 ans, le 17 juillet 1936, à l'appel de généraux fascistes, dont le général Franco, une partie de l'armée espagnole tentait un coup d'Etat contre le gouvernement légal de l'Espagne républicaine issu des élections de février 1936 qui avaient donné la majorité aux partis du Front Populaire.

Dans les villes dont ils se rendirent maîtres, les fascistes espagnols massacrèrent immédiatement les militants du mouvement ouvrier.

Une certaine droite apportait, une fois de plus, la démonstration qu'elle n'accepte le jeu parlementaire que s'il lui donne le pouvoir : sinon elle préfère le fascisme.

LE PEUPLE FACE A L'ARMEE

Par surprise, les généraux fascistes parvinrent à s'emparer de certaines villes, mais dans les grands centres industriels, les travailleurs espagnols firent face aux militaires de métier insurgés.

A Barcelone, à Madrid et dans d'autres centres urbains, la levée en masse des travailleurs permit d'écraser la mutinerie franquiste.

Mais le peuple espagnol ne dut pas faire face seulement aux généraux fascistes appuyés par une grande partie de l'armée et par la « légion étrangère » espagnole venue du Maroc. Dès le mois d'août 1936, Hitler et Mussolini ont fourni des avions et des armes aux fascistes.

Par la suite, outre les envois d'armes et d'avions, Mussolini mit à la disposition de Franco quelques divisions italiennes complètement équipées.

De son côté, Hitler mit à la disposition de Franco quelque 10.000 techniciens et officiers pour épauler son armée : la légion « Condor » groupera l'élite de l'armée allemande et de la Luftwaffe dont les avions bombarderont Madrid avec sauvagerie.

MOURIR A MADRID

Grâce à l'aide militaire massive de Hitler et de Mussolini, les armées de Franco furent capables de tenir tête au peuple espagnol et d'écraser son armée au cours d'une longue guerre.

De juillet 1936 à mars 1939, les travailleurs espagnols s'opposèrent farouchement aux armées franquistes.

Les batailles de la vallée du Jarama, de Guadaljara, de Brunette, de Belchite, de Teruel, de l'Ebre, sont inscrites en lettres de sang dans l'Histoire du mouvement ouvrier.

De tous les pays, des milliers de militants vinrent en Espagne, dans les brigades internationales, « mourir pour Madrid ».

FRANCO, CONNAIS PAS ?

Au cours de la guerre civile, l'armée du général Franco a massacré systématiquement les militants ouvriers qui sont tombés entre ses mains.

Des centaines de milliers de républicains ont dû s'exiler pour échapper aux pelotons d'exécution.

Depuis 1939, la dictature franquiste a supprimé toute liberté en Espagne.

Malgré des dizaines d'années de dictature, les travailleurs espagnols continuent à lutter contre le régime de Franco.

Malgré les arrestations, les sévices, les emprisonnements, les travailleurs espagnols ont réussi à organiser de grandes grèves.

L'opposition populaire au régime franquiste a une ampleur telle qu'elle trouve un large écho dans le clergé et auprès de la jeunesse universitaire.

La Fédération Générale du Travail de Belgique a toujours été solidaire des travailleurs espagnols.

Cette solidarité s'est manifestée en faveur des travailleurs espagnols en grève en Espagne ainsi que pour les dizaines de milliers de travailleurs espagnols obligés de s'expatrier chez nous pour trouver du travail.

La F. G. T. B. ne permettra pas que sous l'une ou l'autre forme, l'on tente de cautionner le régime franquiste dans les institutions internationales.

Trente ans ont passé mais nous n'avons pas oublié la guerre d'Espagne.

Willy SCHUGENS.

La estirpe de Aviraneta

¿A quiénes sirven?

Por JOBAGA

LEYENDO "Aviraneta", de Pío Baroja, uno comprende la repugnante función de los agentes dobles, de los conspiradores profesionales, retribuidos, y de los intrigantes ingénitos—de los que que intrigan por las mismas razones que roban los fletómanos.

El conspirador que nos describe Pío Baroja, no obstante los esfuerzos del autor por presentarlo como un digno personaje, es una mezcla del conspirador profesional, asalariado e ingénito. Aviraneta, de no haber vivido en la parte del siglo XIX más propicia para la conspiración, hubiera conspirado en una lancha de pescadores contra el patrón de la lancha o en el mismo Infierno contra Lucifer. Conspiró contra

la monarquía y en favor de la monarquía. Fue masón, carbonario, isabelino, cristino y archipámpano.

Fue una especie de Fouché—el más legítimo creador de la policía de Estado—, pero de un Fouché sin ministerio, quizás desinteresado, volador, anguilizo o huidizo como un reptil que resbala de las manos cuanto más se le aprieta.

No sé la sensación que la lectura de "Aviraneta" produce en otros lectores. A mí me ha producido repugnancia. El estilo seco, duro, y brusco como los hachazos de un leñador vasco, de don Pío, no contribuye, según mi parecer, a disminuir el efecto desagradable

¡NO VOTAD, EN LAS LLAMADAS ELECCIONES SINDICALES!

La U.G.T. y la Alianza Sindical han dicho sin equívocos que no hay que votar en las elecciones sindicales anunciadas para el mes de septiembre. La clase trabajadora española no se puede prestar a esa farsa que el Gobierno y la burguesía más reaccionaria han preparado. José Solís Ruiz, Delegado Nacional de Sindicatos, ministro Secretario General del Movimiento, que se ha hecho multimillonario valiéndose de sus altos puestos, es el personaje que el capitalismo español ha designado para someter a los trabajadores. José Solís se desgañita pidiendo a los trabajadores que participen en esas llamadas elecciones. Pretende con ello prolongar el inevitable hundimiento de ese artificio antinatural, nido de burócratas y de confidentes de la policía y de la patronal, que son los Sindicatos Verticales.

Cierto es que han entrado en el juego de Solís y del capitalismo algunos opositores. Pero en ningún caso en interés de los trabajadores. Participan por cobardía o maquiavelismo político, sin tener en cuenta la tradición revolucionaria ni la dignidad de clase de los trabajadores españoles. A esos, y a los "despidados" y oportunistas, hay que decirles también: No, en los sindicatos oficiales se nos encuadró por fuerza y no contribuiremos por voluntad propia a esa sujeción; los sindicatos oficiales tienen más que demostrado en tantos años que son el instrumento del Gobierno totalitario y del capitalismo para subyugar a los obreros. En ellos no tenemos nada que hacer, ni sus jefes son tan ingenuos como para consentir nuestra participación.

Lo que se nos propone es un engaño más como todos los anteriores. Pero en esta ocasión tienen más necesidad que nunca de nuestra colaboración en esa parodia de elecciones para intentar paliar el creciente descrédito de las formas fascistas de sindicación. El formidable aparato propagandístico del Estado se movilizará, si votamos, para decir al mundo que en España hay libertad y que los trabajadores hacen uso de ella. Y eso es una tremenda falacia a la que no podemos servir. Sería traicionarnos y traicionar el movimiento obrero español, que no tiene nada que envidiar en cuanto a dignidad, consecuencia y combatividad al movimiento obrero de ningún país del mundo.

La elección no puede ser libre si el sindicato libertad para decir lo que queremos y para no es libre; la elección no es libre si no hay crítica lo que está mal; la elección no es libre porque no es libre la designación de todos los puestos de responsabilidad desde el más elevado al más modesto; la elección no es libre porque

no hay derecho de oposición; la elección no es libre porque el sindicato es vertical y está dirigido desde arriba, por el Gobierno totalitario, y no por los trabajadores; la elección no es libre porque los trabajadores no tienen derecho a fiscalizar ni a decidir sobre la distribución del inmenso capital que supone el dinero de sus cotizaciones; la elección no es libre, en definitiva, porque todos los otros estatutos del país tampoco son libres.

En esas condiciones, nuestra posición es clara, valiente y honrada: no votar. Estamos seguros que absteniéndose de votar daremos un golpe decisivo al tinglado verticalista y a los que se están aprovechando del mismo en beneficio propio. Con ello, además, expresamos nuestra solidaridad a los trabajadores despedidos, represaliados y encarcelados por defender sus derechos en el trabajo y que nunca tuvieron a su lado a los sindicatos oficiales; a los que hacen huelgas contra los atropellos de la patronal y del Gobierno sin que los sindicatos oficiales les aporten su ayuda moral y material para mantenerlas; a los que padecen de la opresión y de la injusticia social; a los trabajadores que tienen que abandonar España porque en ella se les niega una vida digna; a los estudiantes, que tan valerosamente se abstuvieron de votar en otra farsa semejante.

Esta decisión de no votar ha salido también de los trabajadores de España, de los campos, de los talleres y fábricas, de las oficinas y laboratorios, de las obras y de las minas... Reproducimos a continuación el texto de la hoja que los obreros de varias importantes empresas de Bilbao han distribuido profusamente los primeros días de julio:

DESHACIENDO EQUIVOCOS

En todos los años que llevamos de "Verticalismo Sindical" hemos podido observar cuáles han sido los resultados cosechados de su actuación: Disposiciones y decretos que no tienen más vigencia que su aparición en la "Gaceta del Estado", como la creación de Jurados de Empresa y la de los Convenios Colectivos, que son dos latigazos a nuestra dignidad de trabajadores. No dudamos que hubo compañeros que creyeron que los Jurados servirían para algo práctico, y movidos por esa creencia y por sus inquietudes sociales los aceptaron, en la inteligencia de que desde esos lugares podrían defender intereses comunitarios. La experiencia les fue desalentadora. Unos, cansados de tantas burlas y veja-

(Pasa a la pág. 2.)

Gratisima visita

El Secretario General de la C. I. O. S. L. se reúne en Toulouse, con la Comisión Ejecutiva de la U. G. T.

Como estaba previsto, la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores de España ha recibido el 19 de julio la visita de nuestro entrañable compañero y amigo Omer Bécu, Secretario General de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

El compañero Bécu, después de visitar al Secretario General de la U.G.T., compañero Pascual Tomás, retenido en su domicilio por su estado de salud—lo que le impidió asistir a las sesiones del Comité Ejecutivo de la C.I.O.S.L. recientemente celebradas en Bruselas—se reunió con la Comisión Ejecutiva de la U.G.T., asistiendo igualmente el compañero Ovidio Salcedo, de nuestras organizaciones de Méjico.

En dicha reunión, que duró más de cuatro horas, se examinaron ampliamente los distintos aspectos de la situación actual

de España, muy especialmente todo lo que concierne a la clase trabajadora española. Igualmente se evocaron las grandes perspectivas de sus actividades inmediatas y de futuro, examinándose con todo detalle distintas iniciativas en vías de realización.

En el transcurso de la reunión se pusieron de manifiesto una vez más las coincidencias que existen entre la U.G.T. y la C.I.O.S.L. en orden a las cuestiones tratadas, pues no en balde, como se recordará, la U.G.T. forma parte de la C.I.O.S.L. desde que se constituyó, habiendo sido una de las organizaciones que participaron en el Congreso fundacional de la misma.

El compañero Bécu, como los compañeros de la Comisión Ejecutiva, quedaron altamente satisfechos de la reunión de Toulouse, que tuvo singular importancia para la clase trabajadora de España.

(Pasa a la pág. 2.)

ESPIGANDO LA PRENSA

El Papa Pablo VI ha recibido a los participantes de la segunda sesión del Consejo de Administración del programa de las Naciones Unidas. Muchas cosas les ha dicho a estos participantes el Sumo Pontífice. Nosotros queremos extraer algunas de estas cosas, aparecidas en la prensa francesa.

Pablo VI ha dicho: «Es preciso, de toda necesidad, encontrar un remedio a las grandes deficiencias que sufre aún una gran parte de la humanidad. Es preciso reabsorber las disparidades evidentes en el goce de los bienes de la civilización. Es necesario dominar los sistemas económicos en virtud de los cuales los pueblos pobres quedan siempre pobres y los ricos cada día son más ricos.»

Por último, Pablo VI ha lamentado que «...el buen nombre de paz, sea muchas veces la divisa de una propaganda jamás sincera y leal» y que «en ciertas situaciones políticas o sociales esta sea (la paz) el resultado de privación de la libertad»

¿En qué estaría pensando el Papa? ¿En cuál de sus hijos amadísimos que tienen la dura tarea de gobernar los pueblos? ¡Vaya usted a saber! Piensa uno en los países del Este europeo, donde, según dicen, las gentes viven amedrentadas y aún tienen que gritar, como si estuviesen contentas, viva esto y lo otro, según los tiempos. Piensa uno también en el occidente europeo donde no faltan gobernantes que tienen por punto de honor resolver todas las cosas mirando la paz de sus respectivos pueblos. Hay algunos que se ufanan en tener ya a su cuenta veinticinco años de paz, y si no se han resuelto todos los problemas de orden económico que terminen esa injusticia de que nos habla el Santo Padre «en virtud de las cuales los pueblos pobres son siempre más pobres y los ricos cada día son más ricos», no es culpa suya. En fin, que no acertamos a ver qué país —o países— son esos que tanto inquietan al Santo Padre.

Sin embargo, para quitar tantas dudas, como la nuestra, bien podría el Santo Padre señalar con el dedo a esos anticristianos gobernantes que se obstinan en dar gato por liebre, es decir, que alardean de paz y «es el resultado de privación de la libertad».

No nos hacemos muchas ilusiones en esto de que el Papa señale con el dedo al gobernante anticristiano. No obstante, esperemos. Esperemos sin cansarnos. Un día el Papa —u otro que venga después— señalará al indigno gobernante. Pero como siempre, eso sucederá dentro de muchos años. Tal vez cuando se celebre un nuevo Concilio. Para entonces tal vez pueda el Papa de turno señalar con el dedo a los generales gobernantes que negaron libertad a sus pueblos con el espejuelo de la paz, así como a los cardenales y obispos que bendicieron a esos generales.

Mientras tanto, los españoles nos quedamos sin saber a quiénes se refiere el Papa. Es decir, que nos quedamos «in albis», que dijo el otro.

SI HEMOS de ser sinceros diremos que la noticia, tal como la daba «ABC» nos llenó de curiosidad. Este periódico anunciaba que su hermanito menor, es decir, la revista «Blanco y Negro», publicaba «Las históricas entrevistas del Jefe del Estado y don Juan de Borbón en el palacio de las Cabezas».

Esta curiosidad nuestra nos llevó a la busca y captura de un ejemplar de dicha revista y así poderemos solazar con esos detalles «históricos» de tan históricas entrevistas. La decepción fue mayúscula al comprobar que nada nuevo que no supiésemos, de-

cia. De todas formas, apechugamos con la lectura pegajosa del relato debido a la pluma de «un testigo presencial» llamado J.M. Ramón de San Pedro. Ya se nos advierte al principio que las conversaciones quedaron —y están— en secreto. Por lo que al relato se limita a una reseña «de sociedad». Pero... reseña de sociedad quiere decir, antes que nada, descripción con detalles minúsculos de todas las bobadas dichas con engolamiento por personajes y personajillos. Así don Juan, conversando con el marqués de Comillas, tiene esta conversación que «el cronista» recoge a medias. «Todo viene de Dios, Alfonso. Cuando yo era joven, por creer en mis méritos propios, hasta pensé un día forzar el destino; ahora...» ¿Qué lástima! El cronista no oye más.

Muchas tonterías dice «el cronista», testigo presencial... de escaleras abajo. Pero de escaleras abajo, también pasan cosas. He aquí una:

«Finalmente, acompañado (Franco) por el conde de Barcelona, descendió a la plaza. Era noche cerrada —las ocho y media en diciembre— y no fue posible ver más; pero se oyeron las últimas palabras del Jefe del Estado: «Mis respetos para doña María.»»

«El conde de Ruiseñada montó en el coche de Su Excelencia para acompañarle hasta la carretera general. Cuando volvió se inclinó ante don Juan y le dijo: «Misión cumplida.»»

Nos imaginamos a don Juan sumido en un mar de confusiones. «Mis respetos a doña María.» «Doña María, doña María. ¡Ah, sí!, acabó reponiéndose don Juan, es mi mujer.»

Como los reyes, y los que pretenden serlo, siempre hablan de tú a todo el mundo, de la garganta le salió un grito que tuvo que ahogar al instante. El auto estaba ya lejos. Se acordó de «Paco el Sordo». Hizo un gesto muy borbónico y para sus adentros dijo: «Recuerdos para Carmen», y se retiró a sus habitaciones. En estos momentos era cuando el de Ruiseñada se inclinaba ante don Juan y le decía: «Misión cumplida.»

¿Verdad, querido lector, que las conversaciones de «Las Cabezas» (de las cabezas visibles de todo lo que pasa y se augura que pasará en España) tienen mucha importancia? Convergamos que si la Historia no recogiera estas cosas, ¿valdría la pena escribirla y menos leerla? Después dicen...

J. de RAVALET

El periódico monárquico «ABC» recogido

No cabe duda que en España están pasando cosas importantes y que la unidad de las fuerzas que sostenían el régimen, ante el claro fin de éste, se ha deshecho. ¿Quién iba a imaginarse hace unos años que el Gobierno franquista iba a recoger una edición del diario «ABC»? Pues eso ha sucedido el 21 de julio. A las ocho y media de la mañana comenzó la policía a recoger en los quioscos, por orden fiscal, los ejemplares de «ABC». El motivo es el contenido de un artículo de su redactor-jefe, Luis María Ansón, titulado «La Monarquía de todos». Cuando la policía intervino se habían vendido ya muchos ejemplares. La redacción ha hecho una nueva edición para provincias suprimiendo el artículo citado.

No deja de ser curioso que precisamente en estos días, «Blanco y Negro», de la misma empresa de «ABC», al relatar a su manera los acontecimientos del 18 de julio de 1936, se lamenta de la suspensión del periódico en aquel entonces. Y al dar detalles de cómo se produjo la cosa, dice: «El director de «ABC», Luis de Galinsoga, no había llegado aún. Y el presidente del Consejo de Administración, marqués de Luca de Tena, estaba lejos, metido de lleno en la conspiración.» En la conspiración contra la República, que desde el primer día de proclamada ésta animó «ABC». ¿Estará conspirando ahora también «ABC» contra Franco y por eso la recogida? Está visto que «ABC» es un habitual de las conspiraciones aunque algunas sean de campanario.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Pablo Rodríguez Menéndez, hijo de Cornelio y Josefa, nacido en Trubia (Asturias) en el año 1911. Habitó en Reinoso (Santander) hasta 1937.

Se ruega si le es posible venir a Burdeos al domicilio del señor Bregua, Francisco, 21, rue Saint James, o se ponga en comunicación con dicho señor.

De Eutimia Azorín o de sus hijos Francisco Hernández, Vicente y José, que en 1940 salieron de Saint Etienne para establecerse en Méjico.

Noticias a Soler (P.S.O.E.), rue Pavillon, 12, Marseille (France), quien las transmitirá a Encarnación Simón de la Ricamaría, que es quien pregunta.

Raisons de guerre...

Le Courier de l'Unesco — excellente publication — annonçait, dans son dernier numéro, que l'Iran venait de verser au fonds de lutte contre l'analphabétisme « l'équivalent d'un jour entier du budget militaire », soit 700.000 dollars !

Au même moment, la presse rapportait une déclaration du secrétaire général des Nations Unies, selon lequel la guerre du Vietnam pourrait conduire à un conflit mondial.

M. U. Thant est un observateur calme et lucide. C'est une des personnalités mondiales dont les paroles expriment l'opinion, sans préoccupation d'opportunité.

Ah ! si tous les Etats puissamment armés voulaient, d'un commun accord, retrancher de leurs budgets militaires des montants de plus en plus importants et en faire don aux œuvres de vie et de progrès !. Alors, mais alors seulement, il y aurait espoir de voir s'éloigner les risques de conflagration.

Parce que celle-ci serait effroyable, certains disent qu'elle est devenue impossible.

On en serait plus sûr si les dirigeants d'Etat qui l'affirment également étaient logiques avec eux-mêmes ! Entre la coexistence et la codestruction, il n'en est sans doute pas un — sauf peut-être Mao Tsé-toung, et encore — qui ne déclare choisir la première. La course aux armements n'en continue pas moins, comme s'ils avaient fait l'autre choix.

Et quand, aux Etats-Unis, le bruit court que les aviateurs prisonniers à Hanoi pourraient être mis en jugement, le grand mouvement d'indignation qui saisit l'opinion américaine fait très bien prévoir dans quelles conditions d'emportement collectif pourraient se déclencher une guerre contre la Chine ou l'Union Soviétique et l'emploi des plus grands moyens.

Si c'est la Chine qui veut l'épreuve de force, nous savons que là le conditionnement psychique est permanent.

La Chine rejette la coexistence,

telle que les Soviets la préconisent depuis des années.

Elle veut l'extension universelle de la « révolution permanente ».

Elle spéculé sur la crainte de la guerre, non moins vive aux Etats-Unis qu'en Union Soviétique.

Ce qui est en jeu, c'est le sort, non d'une ou de deux générations, mais de l'humanité elle-même.

Les stratèges des politiques de force, à l'Ouest comme à l'Est, sont généralement peu sensibles à cette considération. Ils la laissent aux hommes de science, aux idéalistes et autres rêveurs. L'an 2000 échappe à leurs responsabilités. Ce sont des spécialistes de l'immédiat.

Si on leur demande pourquoi l'Est et l'Ouest ne pourraient s'entendre durablement, ceux du camp occidental répondent : conceptions inconciliables — valeurs chrétiennes — lutte pour le pouvoir mondial. Et chaque fois qu'un dirigeant chinois ouvre la bouche, les propos qu'il tient semblent leur fournir une justification.

Au-delà des diverses raisons alléguées de part et d'autre, il y a celle-ci : « Entre l'économie d'Etat et la libre entreprise, pas d'accord possible ! Le Vietnam ne peut basculer tout entier dans l'économie d'Etat ! ». C'est l'argument qui, au fond, inspire tous les autres, les politiques, les propagandes et les peurs.

S'il est cependant une cause vaine, changeante, dénuée de tout absolu et qui ne vaut vraiment pas la peine qu'on s'extermine pour elle, c'est bien celle d'un système économique, quel qu'il soit.

Mourir et tuer pour la libre entreprise et les « valeurs » qui y sont attachées, non, c'est trop inepte ! Il est à craindre qu'avant l'an 2000, les historiens de nos conflits n'aient pas une plus fière idée de notre bon sens que de nos idéaux.

Victor LAROK.

¿A quiénes sirven?

(Viene de la pag. 1.)

mocracia donde se respete la libertad y donde sea posible vivir decentemente.

Pero al lado de esos proliferan los Aviraneta, los que cubriéndose con el manto cristiano, la bandera roja de la revolución social, la seductora consigna de « todos unidos » o nosotros « las

nuevas generaciones que no queremos oír hablar de la guerra civil, ni de los rojos, ni de los viejos y resentidos refugiados », repito, « las nuevas generaciones », los que siendo la sal de la tierra, dicen que quieren de verdad que España cambie.

Todo eso es muy bonito y seductor para que no sea un cebo apetecible, pero es también, si no siempre, sí con deplorable frecuencia, cortina de humo que encubre inmundas intenciones y designios claramente diversionistas, disgregadores, disolventes; designios que debilitan a los partidos, coaliciones políticas, y a la Alianza Sindical, que son inquestionablemente antifranquistas, y que no han menester de nuevos mesias para desear una España democrática, tolerante, pacífica y encarrilada en la vía de su más auténtica transformación social, económica, política y cultural.

Los modernos Aviraneta, incluso cuando incurran en el ridículo de darnos lecciones de socialismo, libertad y tolerancia, incluso cuando se nos presentan como verdaderos Cagliostro y descubridores del Mediterráneo o de la piedra filosofal, nos parecen impertinentes y disgregadores; pero disculpables si su alma está limpia de bastardas intenciones.

A los que no disculpamos y a los que condenamos sin escrupulo y denunciados como servidores del régimen franquista, o, más concretamente, los intentos de perpetuar en España el franquismo sin Franco, el corporativismo sin la Falange y el paternalismo con apariencias de sindicalismo unitario, a esos, a esa especie repugnante de la estirpe de Aviraneta, no podemos sino denunciarlos como francofalangistas disfrazados o al servicio de las engañosas promesas liberalizadoras de los Fraga Iribarne.

¡ NO VOTAD, EN LAS LLAMADAS ELECCIONES SINDICALES!

(Viene de la pag. 1.)

ciones, fueron abandonando tales cargos. Cuando no, ya procuraban las empresas y autoridades hacer que los abandonaran, bien con el despido, la cárcel o el destierro. Los Jurados «vividores», convirtiéndose en profesionales de la traición, han venido percibiendo suplementos a sus salarios por parte de las empresas, a condición de enterrar la poca dignidad que poseían, traicionando nuestra causa, que era la suya.

Otra de las burlas sangrantes la constituye la elaboración de los Convenios Colectivos. ¿Dónde queda lo colectivo cuando no toman parte en su confección más que la Empresa y su Jurado, dejándonos a nosotros, los más interesados, sin derecho a participar en él aportando ideas o iniciativas? Con tales antecedentes y miles más que se podían enumerar, todavía existen elementos que pretenden predisponer nuestro ánimo para que votemos en las próximas elecciones sindicales. ¡ BASTA YA DE FARSAS Y COMPO-NENDAS ! Los trabajadores honestos no debemos permanecer inactivos. Frente a esta parodia democrática debemos responder con la ABS-TENCION, para demostrar al mundo que nos contempla con estupor, que la clase obrera posee conciencia suficiente para no contaminarse con cadáveres putrefactos.

Votar sería traicionarnos a nosotros mismos.

Harán el ridículo quienes inviten a votar y voten. Y el ridículo de hoy es la anulación para un mañana no muy lejano.

De nuestra abstención surge una resultante. Si recusamos el Sindicato, ¿por qué se nos descuentan las cuotas para mantenimiento de tiranos y burócratas? ¿Que los paguen quienes se encuentran a gusto en su seno, quienes votan, que no otra cosa demuestran al hacerlo!

Con la abstención debemos empezar a oponernos al descuento de la cuota que las empresas nos hacen por mandato gubernamental. Podrá hacerse en paros de dos horas, aumentándolas progresivamente.

¡ Trabajadores ! Perdimos la libertad, pero lo que no podemos ni debemos perder es la dignidad, prestándonos al juego de una mascarada más.

¡ ¡ VIVA LA LIBERTAD ! !

Obreros de las fábricas y talleres de :
 Altos Hornos de Vizcaya. Unquinoso.
 Euskalduna. Babcock & Wilcox.
 Basconia, S.A. General Eléctrica.
 La Naval. Echevarría Hnos., S.A.
 Ruiz y Velasco. Franco-Española.
 La Delta.
 que no han dado representación a ninguna Comisión, ni han sido consultados para su nombramiento.

IMPRIMERIE SPECIALE
 23-30, Rue Sainte
 MARSEILLE 1^{er}

ACTIVA el mundo

Meditaciones de julio

HACE TREINTA AÑOS, julio 1936...

La esperanza de un hombre se hace muchas veces imagen de un niño que crece. Hace treinta años era mi primer hijo, hoy es mi primer nieto. De aquella mañana caliente del verano español a esta claridad toda en grises de París, la experiencia y el tiempo han ido fundiendo muchas cosas, sin desánimo ni olvido. En mi sueña aún la radio clamando sin descanso: «Es absolutamente falso que Madrid haya caído en poder de los rebeldes...» La prensa francesa está llena del recuerdo de nuestra guerra. Reportaje de "Le Monde": «La España de la liberación», de Marcel Niedengang, especialista de Iberoamérica. Sobre los nuevos sacerdotes toma como lema una declaración de monseñor Tarancón, arzobispo de Oviedo, ciudad para mí inolvidable: «En España, hasta ahora, sabíamos "morir en católicos", pero no "vivir en católicos"». Estas palabras, como Platero:

«—Tien'asero.»

De ese acero haremos nuestra meditación primera:

—Los españoles sabemos morir, pero en el mundo de hoy lo urgente es aprender a vivir.

En el "Express" encontramos en portada dos guardias civiles, el alma de charol brillando al sol, verdes sobre el amarillo hispánico, alzado sobre una ladera desnuda, del castiello de Manzanarés el Real. "Un torrente: ... los automóviles, de 60.000 en 1962, a 160.000 en 1965, y cerca de 200.000 sin duda en 1966. Los expertos económicos del mundo entero se avalanzan sobre España: van a poder observar de cerca este famoso fenómeno del despegue económico — término tomado a la aviación —, el "take-off" del que se habla tanto y que no se puede contemplar nunca.»

Meditación segunda:

En una España lanzada a una mutación económica, sin orden ni concierto, que será inevitablemente política y social, nosotros socialistas no debemos ser nunca freno u obstáculo: la vida del país debe continuar, bien encauzada, con justicia y libertad. Tenemos ya de sobra dramas en nuestra historia para desear otra cosa que un desarrollo armonioso del país, sin las tenebrosas aventuras que corre hoy el régimen lanzado y sustentado por ese equilibrio inestable de la bicicleta que puede definir la España del Plan. El franquismo sólo puede sustentarse pedaleando hacia adelante, sin saber a dónde va.

Meditación tercera:

Hemos visto "Se acabó la guerra", de Alain Resnais, con Yves Montand. Ningún obstáculo a que se trate de un militante comunista, un instante cansado del combate, pero que sigue adelante. No sentimos ningún "anti". La obra que ha impresionado mucho en Francia, llega a conmover fuertemente a un español, pero a través de obstáculos graves. El primero, casi inexplicable dado el cuidado de la realización: los diálogos en español, que deben ambientar, están dichos en un castellano aproximado y lamentable, y no faltan españoles en Francia. Es como esa "Vida es sueño" que vimos este invierno en París, llevada a nuestro tiempo y hablada con acento criollo de cantador de tangos. El segundo, obs-

táculo es haber largamente sacrificado en una película, en definitiva, austera a la manía erótica que sumergió el cinema. Dos amplias escenas de amor, llenas de curvas y gestos, de muecos que se abren, van directamente a la taquilla y no encajan con ese entierro despojado en el que se despliega sobre el compañero muerto nuestra pobre bandera republicana en el destierro. "La guerre est finie" sigue sobre las pantallas de París y merece verse. Resnais ha sido acusado de pesimismo, y se defiende: «Las películas han sido hechas para permitir la comunicación entre las gentes, y es por eso que los más pesimistas son en definitiva optimistas.» Conclusión sobre España:

—Debemos llegar a la esperanza sin ilusiones ni mentiras, con todo el peso de nuestra lucidez y nuestra experiencia. Ninguna prueba de inteligencia es superior a la de ser capaces de ver el mundo tal y como es.

Meditación final:

Entre mis lecturas de la semana lo que más me ha impresionado es la referencia a una declaración de Mao publicada en "Le Nouvel Observateur", artículo de Jean Daniel. Dios sabe bien, como mis amigos, que Mao no me tienta, pero su observación cuadra exactamente a la vez con la guerra del Vietnam y con la guerra de España: «... todos los revolucionarios del mundo saben por propia experiencia, y desde siempre, que no pueden contar más que con ellos mismos. Durante la guerra de Argelia, una delegación del F.L.N. fue a visitar a Mao-Se-Deung, que la hizo recibir triunfalmente. Pero en el curso de las conversaciones políticas dijo estas palabras que hoy —cuando China ha reconocido que no iría en el Vietnam más allá de los límites aconsejados por sus propios intereses, precisamos nosotros— toman todo su sentido:

«—Podéis contar con la solidaridad de vuestros amigos, que son innumerables; os procurarán dinero, aprovisionamientos e incluso armas. Os ayudarán por todos los medios, salvo por una intervención directa, a menos que se vean directamente concernidos. Un pueblo que hace una revolución suscita amistades entusiastas. Pero, en definitiva, está solo. No puede contar más que con él mismo. Y toda su estrategia debe ser elaborada en función de esa soledad.»

Esta soledad fue ayer la nuestra, y lo será mañana. Jaurés dijo que un poco de internacionalismo alejaba de la patria, pero que mucho internacionalismo nos devolvía a la patria. Seguros de la solidaridad de todos los trabajadores del mundo debemos aplicarnos a un trabajo sin descanso de preparación política, de estudio para hacer frente a los problemas económicos que toman sin tregua nuevos perfiles, contando en lo esencial, y sobre todo, con lo que como españoles, se deben y deben a España.

P.S. — Antes de cerrar estas meditaciones de julio quiero señalar el interés de un libro de menos de doscientas páginas, "L'Espagne du Plan ou la succession ouverte", recientemente publicado por "Les Editions Ouvrières", editorial católica de París, del que es autor Christian Rudel y sobre el que volveremos en nuestras columnas. El libro acaba de aparecer en librería. A. B.

nunciado abusos. Sobre los cinco mil pisos comprados por los franceses en 1965, los observadores estiman que unos dos mil lo han sido de manera más o menos clandestina y, en muchos casos, con la perspectiva de operaciones especulativas.»

* Eternidad del cacicque

DEL LIBRO "L'Espagne du Plan", citado arriba, del escritor católico Christian Rudel:

«Cuando se llega a la cima de la escala social —en un pueblo, en una municipalidad, en un partido judicial o en toda una región— el cacicque entiende defender su posición por todos los medios. Su potencia oculta, pero omnipotente, dispone de los hombres, por ejemplo, en ocasión de las elecciones municipales; tiene en sus manos los recursos económicos; se emplea en favorecer a su "clientela" y finalmente orienta según sus intereses el presente y el porvenir de centenares y centenares de personas.

En el fondo, es contra este sistema, este viejo sistema feudal, contra lo que España se sublevó en 1936, y que los hombres escogieron sus campos, ya que a su manera, cada uno de los contendientes prometía abolir el sistema.

El drama es que los cacicques continúan potentes y los cacicques reinando en señores sobre tal vez la mitad de la España agrícola. Ya que en la ciudad la multiplicidad de las relaciones humanas permite al pueblerino de ayer de rehusar la dominación del cacicque.

Los cacicques no han podido asentar su tiranía más que sobre un mundo de hombres pobres, sin poder ni libertad económica, el mundo mismo de la gran propiedad: por esto los cacicques son generalmente hostiles a la abolición de las viejas estructuras, mientras que los grandes propietarios, juzgando el desmembramiento de sus millares de hectáreas según conceptos medioevales, creen ver en él un atentado directo contra su honor y su prestigio, incluso si, desde hace mucho tiempo, han podido asentar su potencia sobre otras bases.»

* Tres apuestas temerarias

DEL MISMO, extractamos: «... La economía actual parece reposar sobre un conjunto de apuestas atrevidas, si no temerarias, y que están en relación más o menos directa de la sucesión siempre presente de la problemática.»

Primera apuesta sobre la mano de obra emigrante: «Desembarracémonos resueltamente, parecen haber dicho algunos planificadores, de nuestro excedente de población, que es un peso muerto para nosotros, y que puede transformarse en peligro social. De otra parte, en verdad, no podemos hacer absolutamente nada por ella: sería demasiado largo y demasiado costoso el alfabetizarla, darle una formación profesional; demasiado largo y demasiado costoso, aleatorio por añadidura, crear aquí plazas de trabajo capaces de absorberlos... Beneficiaremos de los salarios ganados por estos trabajadores, y además de una especie de gratitud de la parte de las naciones industriales... así también no tenemos necesidad de acelerar las reformas de estructura que algunos dicen indispensables.»

Segunda apuesta, sobre la entrada de capitales extranjeros en España: «Es seguro, pueden pensar los planificadores españoles, que los capitales no vendrán a socorrer nuestro Plan más que si somos capaces de dar la imagen de un régimen de orden y de seguridad... Podemos aprovecharnos de la estructura autoritaria de los sindicatos para tomar decisiones que nos impedirían cualquier otra forma de organización. Y son esos propios capitales, una vez invertidos en nuestras industrias, los que tendrán interés en mantener un clima de paz, orden y seguridad. Podrán ser nuestros aliados por la fuerza de las cosas en el caso en que conmociones políticas y sociales llegaran a poner en cuestión el orden establecido.» Estas conmociones, no lo olvidemos, serán sobre todo peligrosas en el momento de la sucesión.

Tercera apuesta, sobre el turismo: «Como la única cosa que podemos vender, en gran escala y sin mucha preparación, es nuestro sol, nuestro pintoresco y nuestras playas, vendámoslo decididamente. Nos haremos amigos comprensivos de estos visitantes que no nos piden más que descanso y alegría... y tendrán también interés en conservar un clima de orden y seguridad. Luego, ya veremos.»

Pero... «es una coincidencia que es en estos años de turismo intenso sea cuando todo el mundo se ha chegado a hablar cada vez más abiertamente de temas tales como la libertad de prensa, el estatuto de la libertad religiosa y el proyecto de institucionalización de la estructura política del país.»

Y... «los obreros expatriados contribuyen también a la renovación de la atmósfera española.»

PARA continuar de una cierta manera las meditaciones de julio de arriba, las acompañaremos hoy de extractos de publicaciones aparecidas en Francia este mes sobre España:

* 50 % de los capitales son americanos

«EL PLAN PREVE una renta nacional de 905 miles de millones de pesetas en 1967 para una población estimada en 32.160.000 personas, las inversiones alcanzan la cifra de 225 miles de millones de pesetas, una producción eléctrica de 39 miles de millones de kilovatios-hora. En cuatro años, la producción de automóviles debe doblar y la de tractores triplicar. En muy numerosos sectores, especialmente en la industria química y en la construcción, las previsiones son ya sobrepasadas desde 1966. Los capitales extranjeros afluyen. Es difícil apreciar exactamente la importancia de estas inversiones ya que las estadísticas no comprenden más que las operaciones para que ha sido necesaria una autorización gubernamental, que no es exigida más que cuando los extranjeros compran más del 50 por 100 del capital de una empresa, pero la tendencia es evidente. De 1959, fecha de la liberalización de la economía española, a 1965, más de 350 millones de dólares han sido invertidos después de autorización. En 1950, el total de capitales

extranjeros no llegaba a diez millones de dólares. El temor manifestado por los dirigentes de la economía española de ver bajar el nivel de este verdadero río de dólares (50 por 100 de las inversiones extranjeras vienen de los Estados Unidos), es en parte compensado por la llegada de la avalancha alemana, la reciente visita de Alfred Krupp a España que está seguramente ligada al proyecto de instalación del centro siderúrgico español de la UNINSA en Asturias, el flujo de los capitales italianos y la llegada del grupo japonés Mitsubishi. La sombra de los grandes "truts" internacionales se extiende rápidamente sobre España.»

(Niedergang, reportaje de "Le Monde" citado arriba.)

* Primeros turistas soviéticos en España

DE UN CORRESPONSAL particular de "Le Monde": «El primer grupo de turistas soviéticos ha llegado a Barcelona. Comprende catorce intelectuales que visitarán España durante dieciocho días. Entre ellos figura el novelista Constantin Simonov y el cineasta Román Karmen que en 1937 realizó los reportajes más impresionantes sobre la guerra civil española. El régimen franquista y la U.R.S.S. toman cada vez más contactos deportivos, comerciales y culturales. La llegada de los turistas soviéticos ha coincidido con el regreso a

Barcelona de una comisión textil algodonera que acaba de efectuar un viaje de prospección comercial en los países comunistas. De otra parte, en los diarios, los editoriales piden la reanudación de las relaciones diplomáticas con la U.R.S.S.»

* La mano de obra española tres veces más barata

DE "LA VIE Catholique Illustrée", reportaje sobre "Casas baratas al borde del mar... a dos pasos del paraíso": «En el puerto de Palamós, un pescador repara sus redes. Se llama Jaime. Tiene sesenta años. Está vestido de lienzo rudo, lleva los pies desnudos, fuma cigarrillos "Ideales", los más baratos. De tiempo en tiempo, lanza una ojeadita sobre el horizonte. Contempla los "buildings" para turistas, las casas en construcción, las casas de las vacaciones en cadena. No pondrá seguramente nunca los pies en estos pisos superconfortables. No dice una palabra. Mueve simplemente la cabeza... Algunas explicaciones del fenómeno de esta boga de construcciones: ... en un aumento constante, los terrenos se venden a unos precios interesantes; los materiales utilizados son menos costosos que en Francia; la mano de obra española es pagada tres veces menos que en Francia... Han estallado algunos escándalos financieros, se han de-

P.S.O.E.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se reunió el jueves 30 de junio de 1966. Los compañeros Pascual Tomás y José Barreiro excusaron su asistencia por motivos de salud.

La Comisión Ejecutiva aprobó la elección del compañero Francisco Docampo para ocupar la vocalía vacante por dimisión del compañero Miguel Calzada Fernández.

El compañero Parera informó de su asistencia a la asamblea de la Sección de Ginebra celebrada el 21 de mayo.

El compañero Llopis informó de su asistencia al Congreso del Partido Socialdemócrata alemán celebrado en Dortmund los días 1-5 de junio, como asimismo de su asistencia al Congreso de la Alianza Socialista del pueblo trabajador yugoslavo, celebrado en Belgrado los días 7-11 de junio.

El compañero dio cuenta de la situación de Tesorería.

La Comisión Ejecutiva, por último, examinó el orden del día de la reunión del Comité Director y de la conjunta con el Consejo General.



LETRAS DE LUTO

El día 21 de julio, a las seis de la tarde, tuvo lugar en Roquevaire (B.-de-Rh.), el entierro de la compañera **María Cantero**, esposa de nuestro también compañero Vicente Cantero. Una concurrencia de españoles de esta zona minera asistió al sepelio. Nuestro compañero Teodoro Gómez, en representación de nuestras Organizaciones, pronunció sentidas frases de condolencia. Sabe nuestro compañero Vicen-

te Cantero que en estas horas de inmenso dolor para él, queda solo en Francia al no tener hijos, su única familia en el exilio, la de sus compañeros y amigos se hallan de su lado. Superviviente heroico de la guerra de España al evadirse de la cárcel de Mula (Murcia) y venir a pie hasta Andorra, tesón firme en la adversidad, sabrá sobrevivir a la dura situación que el destino le ha creado.

Corresponsal.

HACE TREINTA AÑOS...

Así prepo

El 18 de julio de 1936, un grupo de generales felones se alzaron en armas contra la República, régimen legal que el pueblo español se había dado libremente en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, convocadas por la Monarquía de Alfonso XIII. Esa voluntad republicana del pueblo español, quedó confirmada plenamente en las tres elecciones generales que se celebraron durante la República: en 1931, en 1933 y en 1936.

Con los generales perjuros se sublevaron igualmente la aristocracia de sangre, los grandes terratenientes y todo cuanto había de reaccionario en España. En socorro de los sublevados corrió rápidamente la Iglesia católica que en vez de entregarse a restablecer la paz entre los españoles se apresuró a declarar se belligerante proclamando sin enrojecer que aquella sublevación militar no era un alzamiento, ni una cuartelada, sino una auténtica Cruzada Nacional contra los enemigos de la fe católica. Tan Cruzada y tan Nacional, que aquellas fuerzas que la Iglesia bendecía cuando iban a asesinar a los españoles leales, estaban bendecidas por moros, por tropas de Hitler y de Mussolini.

Los gobiernos de los países democráticos, a su vez, en su ciego egoísmo, creyendo que el sacrificio del pueblo español saciaría los instintos dominadores de Hitler y de Mussolini y que ahorraría el sacrificio de sus propios pueblos, inventaron la farsa de la "No intervención", con lo que perjudicaron enormemente a las fuerzas leales y favorecieron escandalosamente a las fuerzas sublevadas y a sus protectores extranjeros. Pronto se convencieron de que el sacrificio nuestro no sirvió para evitar el de los países de la "No intervención". Al contrario. Lo precipitó, pues

la guerra universal estalló en 1939, por no decir que comenzó en España, pues la mal llamada guerra civil española, ni fue civil, ni fue exclusivamente española. Sirvió para ensayar en las ciudades españolas y en las carnes españolas el armamento que unos y otros preparaban para el conflicto que todos sabían era inevitable.

Hoy, al cabo de treinta años, quienes se sublevaron contra la República, si les queda un alfiler de sentido de responsabilidad, viendo lo que ha ocurrido, las víctimas producidas y el desastre que ha supuesto dicho alzamiento para la economía y para la vida entera del país, tienen que arrepentirse del daño moral y material producido a España. Son muchos ya los "vencedores" de ayer que se preguntan "para qué" se sublevaron. A nosotros nos interesa todavía más decir al país "por qué" se sublevaron. El país necesita conocer las causas de la sublevación y cobrar conciencia de que mientras las causas que la provocaron no se extirpan de raíz, causas que todavía persisten, España no conocerá la auténtica paz civil que tanto necesita.

Para nosotros, evocar la mal llamada guerra civil, no significa deseo ni ánimo de revancha. La mal llamada guerra civil española, para nosotros, es un episodio triste de nuestra historia que ha entrado ya en la Historia. Pero ello no quiere decir que nos prohibamos hablar de ella. Los jóvenes españoles no pueden contentarse con la falsa explicación que de la misma han dado los franquistas. Los españoles no pueden ignorar su propia historia. Por eso publicamos en este aniversario las notas de un capítulo del libro en preparación de nuestro compañero Rodolfo Llopis. Y decimos a todos los españoles que nuestros corazones no están llenos de rencoras ni de odios, sino sólo de esperanzas.

del Banco emisor y de la Banca privada; el séptimo, la reorganización de la Hacienda, y el octavo y último, la orientación y desarrollo de los planes de enseñanza iniciados al implantarse la República.

Mucho se ha hablado, después, para justificar la rebelión, de la significación revolucionaria de dicho Pacto y de la existencia de no sé cuantas cláusulas secretas. No existían cláusulas secretas de ninguna clase. Y en cuanto a su significación revolucionaria, bastará recordar que en dicho Pacto —que publicaron todos los periódicos— se dice textualmente que «los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega a los campesinos, solicitada por los delegados del Partido Socialista». Como más adelante se añade que «la República que conciben los partidos republicanos no es una República dirigida por motivos sociales y económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática impulsado por motivos de interés público y progreso social. Pero, precisamente por esa decidida razón, la política republicana tiene el deber de elevar las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción, sin reparar, fuera de este tope en cuantos sacrificios hayan de imponerse a todos los privilegios sociales y económicos. No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del Partido Socialista, etc.».

El 30 de diciembre de 1935 se produce la crisis ministerial. El señor Portela Valladares se sucede a sí mismo. En su Gobierno no figuran más que amigos personales del Presidente de la República. Se publica inmediatamente el decreto de disolución del Parlamento y se convocan elecciones generales para el 16 de febrero de 1936. El Frente Popular, después de no pocos trabajos, confecciona sus candidaturas para toda España. El Partido Socialista, que es el más fuerte de todos, se sacrifica una vez más. Tiene que renunciar a no pocas actas de diputados. En beneficio de los republicanos, porque éstos sostienen que como son ellos los que van a gobernar —en efecto, los socialistas no querían gobernar—, necesitan tener en el Parlamento una mayoría propia. Y en beneficio de los comunistas, que tenían muy escasa fuerza, a los que les regaló generosamente unas cuantas actas de diputados. ¡Bien caro pagamos nuestra generosidad!

La campaña electoral fue muy dura. En toda España se forma-



LOS DE LA

Unidad de cruzados desfilando y a la derecha, una patrulla de cru-

ron dos bloques: derechas e izquierdas. En muy contadas provincias hubo candidaturas intermedias. Se votó con gran disciplina y con enorme entusiasmo. El triunfo de las izquierdas fue rotundo. Hubo muchos ministros derrotados y no pocos jefes de partidos. Entre ellos, el propio Lerroux. Las candidaturas centristas fueron barridas. Las de-

SE PREPARA L

LOS DERROTADOS en las elecciones del 16 de febrero, no se resignaron. Pensaron inmediatamente en la revancha. Y, como es tradicional en la reacción española, volvieron sus ojos a los generales para empujarles a cometer un nuevo "pronunciamiento". Las castas reaccionarias, clericales, aristocráticas, militaristas; los grandes terratenientes y los poderosos industriales y financieros, es decir, los mismos elementos que se alzaron contra la República, aunque sin éxito, el 10 de agosto de 1932, los mismos que ocuparon el Poder durante el nefasto "bienio negro", no querían respetar la voluntad nacional libremente expresada en las elecciones, ni querían tolerar que, con el triunfo de las izquierdas, la República fuese gobernada por quienes encarnaban el espíritu republicano del 14 de abril.

Su primer propósito fue impedir que llegase a reunirse el nuevo Parlamento. Para ello presionaron al Presidente de la República y al Presidente del Consejo de Ministros, Portela Valladares. Al Presidente del Consejo de Ministros le presionaron para que diese un golpe de Estado entregando el Poder al general Franco, que era Jefe del Estado Mayor Central. Y de no querer darle el propio Portela Valladares, que dejase hacer a los demás. Fue Calvo Sotelo, el hombre de la Dictadura de Primo de Rivera, el cerebro civil de la nueva rebelión, quien llevó a Portela Valladares al Palace Hotel, donde estaban reunidos los generales comprometidos. Ha sido Portela Valladares, quien, con más o menos detalles, lo refirió en el Parlamento más tarde. En los cuartos de banderas se advierte la agitación precursora de todo "pronunciamiento". Los generales "antibienio negro" fueron reintegra-

LA SUBLEVACION MILITAR

FRENTE POPULAR

DESPUES de los sangrientos sucesos de Octubre del 34, la política española continúa dando tumbos. La C.E.D.A. realiza su política antirrepublicana con más desparco que nunca. Unas veces, apoyará a Lerroux; otras, se apoyará en Lerroux. Se suceden los gobiernos más absurdos. Se resucita a los personajes monárquicos, otorgándoles cartetas ministeriales sin tomarse siquiera la precaución de que se declaren previamente republicanos. Las Cortes de lo que se ha llamado "bienio negro", siguen votando leyes y más leyes hasta deshacer toda la legislación republicana. La fisonomía de la República ha cambiado totalmente. Ya no hay tal República.

Por si fuera poco lo anterior, el propio Presidente de la República —Alcalá Zamora—, a quien su confesor, por lo visto, no dejaba vivir en paz, adelantándose a los más reaccionarios, en un Consejo de Ministros, sin que nadie se lo pidiera, habla de su "experiencia constitucional". El Presidente de la República, el único ciudadano a quien le está vedado hacerlo, plantea públicamente el grave problema de la reforma constitucional. Como si hubiesen pocos motivos de agitación en el país, se lanza este nuevo, que no podía sino ahondar aún más la crisis que estaba atravesando la política española.

La sombra de la insurrección de Octubre se proyectaba sobre toda la vida política. En la cárcel habían más de treinta mil obreros presos, entre ellos, multitud de dirigentes. La bárbara represión de Asturias seguía divulgándose por toda España, provocando la indignación general y enrareciendo aún más el ambiente político. Al Parlamento, a consecuencia de los sucesos de Octubre, no asistían los diputados socialistas ni los de Esquerda de Cataluña, cuyos principales dirigentes seguían encarcelados. Los Tribunales de Justicia comenzaron a pronunciar sus fallos. Se absuelve al dirigente socialista y Secretario General de la U.G.T., Francisco Largo Caballero. Se absuelve igualmente al ex presidente del Consejo de Ministros y Presidente de Izquierda Republicana, Manuel Azaña. Lo absuelven los Tribunales, pero los diputados más reaccionarios llevan al Parlamento la acusación política contra Azaña. Con ese motivo, los republicanos auténticos de todos los matices, reconociendo la necesidad de unirse, comienzan las conversaciones

para formar un "Frente Republicano", germen y base de lo que será más tarde el "Frente Popular". Con el "Frente Republicano", los campos quedarán perfectamente delimitados. A un lado, los grupos republicanos fundadores de la República; a otro lado, los monárquicos, los neorepublicanos y los falsos republicanos de Lerroux.

La necesidad de celebrar nuevas elecciones generales no la discutía ya nadie. Comienzan, pues, los republicanos a concertar una Alianza electoral. Los republicanos invitan al Partido Socialista para que se incorpore a dicha Alianza. El Partido Socialista, a su vez, invita a la U.G.T., a la C.N.T. y al Partido Comunista. La invitación estaba justificadísima. La campaña electoral iba a girar en torno a los sucesos de Octubre y en torno a la amnistía. Los presos y las víctimas de la represión eran obreros. De la actitud de las masas obreras, del calor que pusiesen en la próxima contienda electoral, dependía el triunfo o el

fracaso de las izquierdas. Pero los republicanos no querían tratar más que con el Partido Socialista, dejando a éste que tratase con las demás fuerzas proletarias.

Por fin, el 15 de enero de 1936 queda constituido el Frente Popular, cuyo Pacto o Programa fue firmado por Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Socialista (que representaba a la U.G.T.), Partido Sindicalista, Federación de Juventudes Socialistas, Partido Comunista y Partido Obrero de Unificación Marxista. El Pacto consta de ocho apartados. El primero, enumera las medidas necesarias para restablecer la paz pública (amnistía, readmisión de obreros y funcionarios despedidos, pensiones a las familias de los muertos en 1934); el segundo, señalaba las reformas que habían de hacerse en las leyes de Orden público, municipal y provincial, estatuto de funcionarios y reglamento de las Cortes; el tercero abordaba el problema de la redistribución y utilización de la tierra; el cuarto, la organización y protección de las industrias; el quinto, el desenvolvimiento de las obras públicas; el sexto, la ordenación



LOS DE LA CRUZADA

El mariscal Goering y su Estado Mayor revistando a la "Legión Cóndor", en Alemania, a su regreso de España.

...raron la guerra civil



CRUZADA

victoriosa por las calles de España.
marchando en dirección al frente

derrechas sufrieron una gran derrota (1). En el Parlamento se iban a enfrentar quienes representaban la continuidad del espíritu republicano del 14 de abril, que eran los triunfantes, y quienes representaban la reacción vaticanista y antirrepublicana, que eran los derrotados. Volvían a enfrentarse las dos Españas.

LA REBELION

Los mandos más importantes, se reúnen y conspiran. Para eso tienen una organización facciosa, clandestina, que se extiende por toda España: la Unión Militar Española, esto es, la U.M.E.

Portela Valladares no presta oídos a las proposiciones que le hace la reacción. Pero tampoco toma las medidas que imponía dicha situación. Lo único que hace es asustarse. Asustarse y querer huir. Quiere abandonar inmediatamente el Gobierno. Por eso llama con urgencia a los republicanos, a los triunfantes en las elecciones, y les suplica que, sin pérdida de tiempo, se encarguen del Poder. Portela Valladares no quiere continuar ni un solo día más en el Gobierno. Y para que el Poder no quedase abandonado, tirado en medio de la calle, y a merced del primer cabecilla audaz, y porque no había Gobierno, pues aquel puñado de ministros asustados que sólo pensaban en huir no merecían el nombre de tal, los republicanos del Frente Popular tuvieron que hacerse cargo del Gobierno. Lo hicieron contra su voluntad, antes de su tiempo, pues los triunfantes en las elecciones querían esperar a que se reuniera el nuevo Parlamento y que en él se liquidara normalmente la situación y se tramitara la cuestión política, imposible. Portela Valladares no esperó. El 19 de febrero presentaba la dimisión y se constituyó el Gobierno republicano, exclusivamente republicano, bajo la presidencia de Manuel Añaza.

Las presiones ejercidas sobre Portela Valladares por militares y políticos reaccionarios, no llegaron a cuajar, es decir, no se produjo en aquellos momentos el golpe de Estado deseado, porque la organización militar de la conspiración no estaba suficientemente preparada para poder hacer frente a la réplica que segura-

mente daría el pueblo, réplica que sería tanto más enérgica cuanto que se encontraban en pleno júbilo por el resultado magnífico de las elecciones. No se fue al golpe de Estado en aquellos momentos, porque los conspiradores no lograron el apoyo de la Guardia civil ni de la Aviación, a cuyo frente se encontraban dos militares lealísimos a la República: el general Pozas y el general Nuñez del Prado, respectivamente. No se fue al golpe de Estado en aquellos momentos, porque al Presidente de la República se le atribuía el propósito de usar en breve de la prerrogativa constitucional que le concede poder para disolver las Cortes. La Constitución, en efecto, permite a los Presidentes de la República poder disolver durante la duración de su mandato hasta dos veces las Cortes.

Los conjurados, pues, por todo lo anterior, no se decidieron a dar el golpe de Estado. Siguieron preparándose en espera de ocasión propicia. Y mientras esa ocasión llegase, los elementos comprometidos no perdieron oportu-

dad para hacer ostensibles declaraciones de acatamiento a los Poderes constituidos y para protestar indignados de los propósitos subversivos que se les atribuía.

No deja de tener interés, por lo que pasó después, recordar que la prensa madrileña del 19 de febrero de 1936 decía que «durante la noche de ayer y la madrugada de hoy, han circulado por Madrid alarmantes rumores acerca de una supuesta actitud adoptada por determinados elementos. Se dijo que habían sido detenidos tres oficiales de aviación y algunos otros militares. A las tres y media de la madrugada se dijo que el movimiento militar había abortado. Este, se-

gún los rumores, debía estallar a las seis de la mañana de hoy». Y en los mismos periódicos aparecía esta otra noticia: «En el Ministerio de la Gobernación estuvo ayer tarde el general Franco, quien tenía el propósito de visitar al señor Portela Valladares, como Jefe del Gobierno, para decirle que habían llegado a sus oídos rumores absurdos sobre determinada actitud suya en relación con un supuesto suceso. El general Franco tenía interés en hacer constar que él vive completamente ajeno a la política y atento solamente a sus deberes militares». Y para completar el cuadro de jesuitismo de los conjurados, recordemos las siguientes palabras pronunciadas más tarde por Calvo Sotelo en el Parlamento: «Cuando oigo

hablar del peligro de los generales monárquicos, me sonrío porque no creo exista actualmente en el Ejército español el menor estado de espíritu sedicioso. El Ejército respeta la Constitución, y sean cuales fueren las ideas personales de cada uno de sus miembros, no hay un solo soldado dispuesto a sublevarse contra la República. Y si existiera alguno, uno tan sólo, yo diría con toda franqueza, que se trataba de un loco o de un imbécil.» Demasiado sabía Calvo Sotelo cuando pronunciaba esas palabras que abundaban los "locos" y los "imbéciles" en el Ejército. Y que él era el encargado de reclutarlos

EN EL PARLAMENTO

EL NUEVO PARLAMENTO se reunió. Todos los diputados, los de derecha como los de izquierda, prometieron con la solemnidad de costumbre sus cargos. Se eligió Presidente de las Cortes. Resultó elegido Martínez Barrios

por 386 votos de los 397 votantes. En ningún momento, ni dentro ni fuera del Parlamento, se levantó una sola voz para acusar de ilegales las elecciones o el Parlamento que de ellas salió. Ha sido después de la sublevación

cuando los facciosos, para justificar su alzamiento, han declarado ilegales las elecciones y facciosas las Cortes.

Las Cortes trabajaron intensamente desde el primer día. Votaron la amnistía, restablecieron la Reforma agraria, pusieron en pie la legislación republicana de la República que los falsos republicanos del "bienio negro" habían anulado.

El Parlamento se enfrentó con una cuestión gravísima relacionada con la Presidencia de la República. Durante la campaña electoral, las derechas como las izquierdas sostuvieron que el Presidente de la República, disolviendo las Cortes Constituyentes y disolviendo las Cortes elegidas en 1933, había agotado sus prerrogativas de disolución. Derechas e izquierdas estaban seguras de ganar las elecciones y coincidían en la necesidad de evitar que el nuevo Parlamento estuviere pendiente de las veleidades de Alcalá Zamora.

La Cámara abordó el problema. Lo planteó la minoría socialista. Y aunque las derechas, al perder las elecciones, cambiaron de criterio, pues ya no les interesaba que tuviesen larga vida aquellas Cortes, por 182 votos contra 88 se declaró que el Presidente de la República, Alcalá Zamora, había agotado su prerrogativa para una nueva disolución del Parlamento.

Pero el artículo 81 de la Constitución establece, además, que «en caso de segunda disolución, el primer acto de las nuevas Cortes será examinar y resolver la necesidad del decreto de disolución de las anteriores. El voto desfavorable de la mayoría absoluta de las Cortes llevará anexo la destitución del Presidente». Y las Cortes, después de un debate dramático que difícilmente olvidaremos quienes lo presenciamos, por 238 votos contra cinco, destituyeron a Alcalá Zamora. Los partidos de la oposición, después de intervenir en el debate, se abstuvieron en la votación. Alcalá Zamora, que cinco años antes había sido elegido casi por unanimidad, en medio de grandes aclamaciones, Presidente de la República, en este trance decisivo de ahora sólo tuvo cinco votos favorables. Esto ocurría el 7 de abril de 1936.

Permitaseme un inciso, por lo que tiene de significativo. Era yo diputado a Cortes y Secretario de la Cámara. En mi calidad de Secretario, fui con la Mesa de las Cortes a Palacio para notificar al Presidente de la República su destitución. Fuimos inmediatamente después de terminada la votación, a las once de

(Pasa a la pág. 6.)

(1) Las notas 1, 2, 3, 4 y 5 de este texto se insertan en la página 7



LOS DE LA CRUZADA

El rey de Italia pasa revista, en Nápoles, a los legionarios italianos que vuelven de España

(Viene de la pág. 5.)

la noche. Con las precauciones que es de suponer, llegamos a Palacio. No nos esperaba nadie. Fuimos entonces al domicilio particular del Presidente de la República. Nos recibió uno de sus hijos, el mayor. Nos hizo saber que su padre no nos recibiría pues en ningún artículo de la Constitución se establece la obligación del Presidente de tener que recibir personalmente la notificación de su destitución. Volvimos a Palacio. Nos recibió entonces el Jefe del Cuartel militar de la Presidencia, general Batet. Le dijimos cuál era el objeto de nuestra presencia allí: notificar la destitución del Presidente de la República. El general Batet, cuadrándose militarmente, lleno de emoción, nos dijo: «Yo estoy a las órdenes de la soberanía nacional representada por la Mesa de las Cortes. Si la Mesa de las Cortes me ordena que sea yo quien reciba la notificación, yo la recibo. Pero, respetuosamente, me creo en el deber de hacerles observar que se va a sentar un deplorable precedente haciendo que sea un general quien reciba la notificación de la destitución del Presidente de la República. Por el porvenir de la República interesa a todos que no se mezclen los militares en este acto trascendental.» A todos nosotros nos impresionaron las sinceras palabras del general Batet. Decidimos esperar la llegada de algún funcionario civil de la Presidencia. Llegó el Secretario general de la misma, que fue quien se hizo cargo de la notificación. El general Batet, que mandaba la Sexta Región Mil-

itar de España (Burgos) cuando la sublevación, fue fusilado por los rebeldes por haberse negado a secundar el movimiento, es decir por no querer ser traidor a la República.

Como establece la Constitución, se hizo cargo de la Presidencia de la República, interinamente, quien lo era de las Cortes, don Diego Martínez Barrios. Hasta que, siguiendo los trámites que la Constitución señala, fue elegido el nuevo Presidente, Manuel Azaña. Eran electores 473 diputados y 473 compromisarios elegidos para estos solos efectos por sufragio universal. La elección de Presidente tuvo lugar el 10 de mayo de 1936. Tomaron parte en la votación 847 diputados y compromisarios. Manuel Azaña obtuvo 754 votos. Hubo 88 papeletas en blanco. Damos todos estos detalles para advertir que tomaron parte en la votación las distintas fracciones políticas, las derechas y las izquierdas, reconociendo así, con su participación, la legalidad de los actos que se celebraban. Ha sido después de la sublevación cuando, los mismos que tomaron parte en las votaciones, han hablado de la ilegalidad de la destitución de Alcalá Zamora y de la ilegalidad de la elección de Manuel Azaña. Los mismos —generales y políticos— que se apresuraron a visitar al Presidente interino de la República, primero, y al Presidente efectivo de la República, después, para ofrecerles sus respetos y para testimoniarles su acatamiento al primer Magistrado de la República. Sin perjuicio, claro está, de seguir conspirando...

Los viajes a provincias. Los cuartos de banderas son un constante hervidero. El Gobierno se decide, al fin, a tomar unas cuantas medidas. Medidas insuficientes y no muy afortunadas. Se limitó a trasladar a unos cuantos generales, a los más significados en la conspiración. Así, al general Franco, que era Jefe de Estado Mayor Central, lo envió a Canarias; al general Goded, que era Inspector General del Ejército, lo envió a Baleares; al general Mola, que estaba en África, lo envió a Navarra, a la provincia carlista "por excelencia, a la más antirrepublicana de toda España.

Quiénes intervinieron activamente en la conspiración han publicado libros contando con gran lujo de detalles cómo se gestó la sublevación. Y aunque silencian no pocas cosas, con lo que cuentan es más que suficiente para conocer la catadura moral de los sublevados. Uno de esos libros, quizá el más interesante, es la biografía del general Mola, escrita por quien fue secretario particular suyo, José María Iribarren. Mola, que fue el cerebro militar de la sublevación, desempeñó el cargo de Director General de Seguridad con la Monarquía. Murió en un accidente de aviación a los dos meses de estallar el Movimiento. Le sobraba tiempo con esos dos meses para dar la medida de su crueldad. En la provincia de Navarra fueron asesinados más de once mil ciudadanos por el hecho de ser socialistas, republicanos o sólo liberales. Como estaba calculado, se asesinaron, aproximadamente, a cuantos votaron la candidatura del Frente Popular en las elecciones del mes de febrero.

Decretados los traslados de los generales por el Gobierno, éstos, antes de marchar a sus respectivos destinos, procuraron coincidir en Madrid, donde celebraron una reunión. Franco y Mola se reunieron el 19 de marzo de 1936, en casa del diputado progresista, es decir, de Alcalá Zamora, José Delgado Benítez (3). Allí concertaron definitivamente los planes de la sublevación. De allí salió la constitución de una Junta de ocho generales, que se convertiría en Gobierno cuando triunfase el Movimiento. En esa Junta, el almirante Salas representaba a la Armada. De allí salió la designación de Mola como Jefe Supremo de la sublevación en la Península, designación que no sería efectiva hasta el 29 de mayo en que se obtuvo la conformidad de los generales ausentes, particularmente la del general Sanjurjo.

Mola se instala en Navarra y comienza a redactar las instrucciones para los conjurados. En el mes de abril les dice: «La situación caótica creada en España por un Gobierno prisionero de las organizaciones extremistas no puede resolverse sino mediante la violencia.» «La acción insurreccional ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado.» Estallido que sea el alzamiento —resume Iribarren— las fuerzas militares realizarán un avance convergente sobre el objetivo que se les indicase. Aconseja buscar el apoyo de la Armada en los sitios donde sea posible. Previene los menores detalles de transporte de tropas, encuadramiento de paisanos y defensa militar del territorio de las distintas Divisiones. La primera atención —señala— será la de reforzar los Cuerpos armados con paisanos «dispuestos a la lucha y a morir por nuestra Santa Causa». «La organización del Movimiento —recomienda Mola— ha de llevarse a cabo en un plazo máximo de veinte días, porque las circunstancias así lo exigen.»

Más tarde, el 25 de mayo, en nuevas instrucciones, dirá: «La capital de la Nación ejerce en nuestra Patria una influencia decisiva sobre el resto del territorio, a tal extremo que puede asegurarse que todo hecho que se realice en ella se acepta como cosa consumada por la mayoría de los españoles... Pero desgraciadamente para los patriotas que se han impuesto en estos momentos trágicos la obligación de salvar a España, en Madrid no se encontraban las asistencias que eran de esperar. Ignoramos si falta el caudillo o faltan las huestes; quizás

ambas cosas.» Por esa razón, teniendo en cuenta que el Poder había que conquistarlo en Madrid, que para conquistarlo «no bastaba la rebeldía aislada de una capital o de una provincia» y que el proletariado «habría de replicar con la huelga general revolucionaria», Mola hacía depender el éxito del Movimiento de la extensión y simultaneidad del alzamiento y de la «rápida marcha sobre Madrid de las columnas militares». Por eso señala que las fuerzas de Valencia deberían caer sobre Madrid por Tarancón; las de Zaragoza por Guadalajara; las de Burgos, Logroño y Navarra por Somosierra; las de Valladolid por Navacerrada y Guadarrama. A esas cuatro columnas militares, el general Mola añadía una más, la quinta, formada por los conspiradores que, escondidos y disimulados en Madrid se alzarían a última hora para desorganizar la retaguardia republicana. Ese es el origen de la expresión «quinta columna», que tanta fortuna ha tenido y tiene internacionalmente.

Pero Madrid resistió. Resistió hasta el 29 de marzo de 1939, en que todo se desmoronó.

EN LAS CALLES

HABIA QUE CREAR en el país el ambiente favorable para justificar la sublevación. A ello se entregaron los grupos fascistas, englobando en la expresión de "fascista" a los falangistas, a los carlistas, a los monárquicos y a los elementos extremistas de la CEDA. Tampoco dejaron de aparecer mezclados con los grupos de acción algunos militares.

La Falange era un movimiento muy reducido. Un grupo de intelectuales y de jóvenes, que escribían y hablaban en términos de gran violencia, siempre propensos a la acción. El "diálogo de las pistolas" era su gran consigna. La Falange no adquirirá importancia sino durante la guerra, gracias a la intervención militar de Italia y de Alemania, que son sus protectores.

El Jefe de Falange, José Antonio Primo de Rivera, estuvo en Roma y en Berlín, entrevistándose con Mussolini y con Hitler, así como con los dirigentes nazis y fascistas. También estuvo en Nuremberg, con motivo del Congreso nacionalsocialista, el Jefe de la CEDA, Gil Robles. Como estuvo en Berlín dos veces el general Sanjurjo, acompañado una de ellas por el general Goded. Por las entrevistas que celebraron y por las fechas de sus viajes —abril y junio de 1936— sus visitas influyeron grandemente en la sublevación (4).

A España van llegando agentes nazis disfrazados de apacibles comerciantes o de inofensivos turistas. Llegaron a ser unos dos mil quinientos. Esos agentes nazis constituyeron poderosos auxiliares técnicos para la serie de provocaciones y de crímenes que con inusitada frecuencia se producían en España.

Comienzan a llegar armas y dinero a España, que se distribuyen entre los grupos de mercenarios, entre las bandas de pistoleros. El general Vigón se encarga de tan honorable misión. Grupos de falangistas se entrenan en Alemania e Italia. Muchas scristias se convierten en arsenales. En el Parlamento se denuncian las provocaciones que se producen en diversas localidades. Una noche, en un pueblo, las campanas de la iglesia tocan a fuego. Los vecinos se congregan frente a la iglesia, como de costumbre en esos casos, para saber dónde era el fuego y contribuir a su extinción. Cuando estaban reunidos, se dispara contra la multitud. Los disparos han salido de la iglesia. La réplica no se hace esperar: se incendia la iglesia.

En otro pueblo, el administrador de unas fincas agrícolas, convoca a los trabajadores para decirles que su "amo" había tenido la generosidad de distribuir las tierras entre sus obreros y que, por lo tanto, podían ocuparlas cuando quisieran. Los obreros marchan al campo a posesionarse de las tierras que tan generosamente se les daba. Al mismo tiempo, el administrador marchaba al cuartel de la Guardia ci-

En la circular que Mola envía el 5 de junio puede leerse lo siguiente: «La Dictadura militar dará cuenta de su gestión en su día al Parlamento Constituyente, elegido por sufragio en la forma que se determina. El Directorio se compromete a no cambiar el régimen republicano durante su gestión y a mantener las reivindicaciones obreras.» A pesar de lo que dice en la Circular, no faltó quien prometiera a los monárquicos la restauración de la Monarquía. Pero Franco, a quien las circunstancias —la muerte de Sanjurjo y la muerte de Mola— convirtieron en Caudillo, se encargó de discar en las promesas hechas en las circulares secretas y en las promesas hechas a los monárquicos.

La sublevación debía estallar en la madrugada del 29 al 30 de mayo, por exigencias de la guarnición de Valencia. No fue así, porque no estaban terminados los preparativos militares. Y porque todavía no habían preparado suficientemente el clima moral de guerra civil, cosa que confió a los grupos de acción, civiles y militares, encargados de provocar y realizar incendios y atentados personales.

EN LOS CUARTELES

YA SABEMOS que el 10 de agosto de 1932 se sublevó el general Sanjurjo, que era entonces director General de la Guardia civil. Que se le condenó a muerte y que la República, generosa, le conmutó la pena. Aquella sublevación no fue secundada por los elementos militares que, seguramente, estaban comprometidos. La conspiración volvió a comenzar de nuevo. En 1933 funcionaba ya en no pocas provincias una organización militar clandestina: la Unión Militar Española, la U.M.E. Aunque secreta, el Gobierno conocía su existencia. Como sabía que los conspiradores estaban en contacto con organizaciones civiles: con falangistas, carlistas, monárquicos y cedistas.

Las elecciones generales de 1933 dieron el triunfo a las derechas. Y una vez instaladas en el Poder, se apresuraron a amnistiar a los militares condenados por la sublevación de agosto. Los amnistiaron y los repusieron en cargos de máxima confianza y responsabilidad. Los mandos militares de mayor importancia estaban en manos de generales monárquicos. La conspiración contra la República continuaba. Sólo que ahora conspiraban desde el Poder. Pero debían pensar que la destrucción de la República se hacía demasiado lentamente, o debían sentirse poco seguros en sus puestos los conspiradores, ya que en marzo de 1934 se trasladan a Roma cuatro personajes para pedir al Dictador italiano la ayuda necesaria —militar y económica—, para derribar la República. Esos cuatro personajes eran: el Teniente General Emilio Barrera, los carlistas Rafael Olazábal y A. Lizarza y el monárquico Antonio Goicoechea. Los recibe Mussolini en presencia del Mariscal Italo Balbo. Se ponen de acuerdo y establecen unos compromisos. Los términos de lo convenido se recogen en un documento que redacta Goicoechea, cuyo original se ha encontrado en casa de éste, en Madrid. El documento en cuestión, dice así: «Hotel de Quirinal, Roma, 31 de marzo de 1934.

Los que suscriben, Teniente General Emilio Barrera, en su propio nombre; don Rafael Olazábal y el señor Lizarza, en representación de la Comunidad Tradicionalista, y don Antonio Goicoechea, como Jefe del Partido de Renovación Española, levantan la presente Acta a fin de que quede en ella registrado lo ocurrido en la entrevista que a las cuatro de la tarde de hoy, 31 de marzo de 1934, han cele-

brado con el Jefe del Gobierno italiano, signor Mussolini, en unión del Mariscal Italo Balbo, Ministro del Aire de Italia.

El Presidente (Mussolini), después de enterarse minuciosamente, por contestaciones que a sus interrogaciones dieron cada uno de los presentes, de la situación actual española y de las aspiraciones y estado del Ejército y de la Marina española y de los partidos monárquicos, manifestó a la reunión lo siguiente:

1.º—Que estaba dispuesto a ayudar con las asistencias y medios necesarios a los dos partidos de oposición del régimen vigente en España, en la obra de derribarlo y sustituirlo por una Regencia que preparase la completa restauración de la Monarquía: esta manifestación fue recogida por los presentes con las naturales manifestaciones de estima y gratitud.

2.º—Que en demostración práctica y como pruebas de tales intenciones estaba dispuesto a facilitarles inmediatamente 20.000 fusiles, 20.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas.

3.º—Que tales auxilios tenían tan sólo carácter inicial y serían oportunamente completados con otros todavía mayores, a medida que la tarea realizada lo justificase y las circunstancias lo hicieran necesario.

Los reunidos acordaron que para entrega de la cantidad a que se hace referencia, se constituyera en delegado de los partidos el señor Olazábal, quien se hará cargo de tales fondos y los pondrá en España a disposición conjunta de los Jefes, Conde de Rodézno y Antonio Goicoechea para su reparto entre los dos en la forma, momentos y condiciones que éstos dispongan. De la misma manera se acordó que en cuanto al reparto de armas, los jefes citados dispondrán lo necesario para la parte proporcional de que cada grupo se haga cargo y asimismo para su transporte a España. — Antonio Goicoechea, Rafael Olazábal, General Barrera y A. Lizarza. (Firmado.) » (2).

La conspiración, pues, iba tomando grandes vuelos. Con el triunfo del Frente Popular en las elecciones generales de febrero del 36, los militares, como hemos visto, se impacientan. Se impacientan y cometen no pocas imprudencias que ponen a las autoridades de la República sobre la pista de lo que se está tramando. Menudean las reuniones secretas. Los enlaces multiplican

vil a denunciar que los obreros habían ocupado las tierras de su "amo". Y la Guardia civil desaloja a los obreros de las tierras, a tiros... Eso y otras cosas pasaban en los pueblos. En las ciudades, eran los atentados personales. Un domingo, en Madrid, cuando regresaban de una excursión al campo las Juventudes Socialistas, desde un automóvil, el famoso "automóvil fantasma" vacían varios cargadores sobre aquel grupo de jóvenes indefensos. Las casas de los dirigentes de los Partidos de izquierda son tiroteadas, entre ellas, la de Largo Caballero. El diputado socialista Jiménez de Asúa es objeto de un atentado cuando sale de su casa para dirigirse a la Universidad para dar su clase, atentado que cuesta la vida al policía que llevaba de escolta. Se instruye con ese motivo la correspondiente causa. Es ponente el magistrado del Supremo don Manuel Pedregal. El 13 de abril, cuando salía de su casa, muere acribillado a balazos dicho magistrado. El 14 de abril, aniversario de la proclamación de la República, mientras desfilan las tropas en Madrid, en la Castellana, detienen al pie de la tribuna presidencial a un comandante de Artillería que, pistola en mano, quería lanzarse sobre el Jefe del Estado. El 7 de mayo, "unos desconocidos" asesinaron al capitán de Ingenieros Carlos Faraudo, instructor de las Milicias Socialistas. Durante todo el mes de junio sigue saturándose de violencias el ambiente. A las provocaciones se responde con idéntica violencia. El número de muertos, heridos e incendios es alarmante. Los encargados de crear el clima de guerra civil propicio para la sublevación, cumplen perfectamente su siniestra tarea. Al Gobierno se dirigen los hombres responsables de los Partidos de izquierda, sobre todo Largo Caballero e Indalecio Prieto, para advertirles la descarada conspiración de los generales y para hablarle de la necesidad de restaurar energicamente la tranquilidad en el país acabando con los provocadores. El Jefe del Gobierno, que era, además, ministro de la Guerra, Casares Quiroga, con insuperable inconsciencia, afirmaba que estaba seguro de la lealtad del Ejército. Su seguridad descansaba en las declaraciones de acatamiento al régimen que le hacían los propios conspiradores...

El 13 de julio matan a tiros al teniente de Asalto José del Castillo, fervoroso republicano. Aquella misma madrugada, otros hombres, entre los que figuraban guardias de Asalto, para vengar la muerte de su teniente, sacan de su domicilio a Calvo Sotelo, el cerebro civil de la conspiración, y lo asesinan.

El asesinato de Calvo Sotelo sirvió de pretexto para la sublevación militar. Comenzó en Marruecos el 17 de julio (5). El 19 se generaliza en toda España. Pero los generales perjuros se equivocaron. Creían que los repu-

blicanos se entregarían sin combatir. No se entregaron. Resistieron treinta y tres meses. Esta vez, el "pronunciamento" no que-

daría en pronunciamiento solamente. Se convertiría en terrible guerra civil, que costará torrentes de sangre.

NOTAS

(1) El Parlamento elegido en febrero de 1936 estaba compuesto de la siguiente manera: Socialistas, 99; C.E.D.A., 88; Izquierda Republicana, 87; Unión Republicana, 38; Esquerra de Catalunya, 36; Comunistas, 17; Centro, 16; Bloque Nacional, 13; Lliga Catalana, 12; Agrarios, 11; Nacionalistas Vascos, 10; Independientes, 12; Tradicionalistas, 9; Progresistas, 5; Radicales, 4; Republicanos Conservadores, 3; Independientes de Derecha, 3; Mesócrata, 1; Varios, 6.

(2) Repetidas veces se ha pretendido negar la autenticidad de este documento. En 1953, uno de los firmantes del mismo, el conocido carlista Antonio Lizarza, ha publicado un libro, titulado "Memorias de la conspiración", en el que se describe la entrevista con Mussolini en los siguientes términos: «La entrevista fue cordial —dice—. Expusimos al Duce nuestros proyectos de luchar contra la República y derribarla.

—No dudo —dijo— que será con el fin de instaurar la Monarquía. A lo que contestamos unánimemente que sí. —¿Pero no será liberal y parlamentaria? —Desde luego que no. —Claro, la Monarquía será corporativa y orgánica, hay que tender a eso. A lo que asentimos todos.

—Pero ¿están ustedes conformes en la persona del rey? — Por que no será Alfonso XIII. —No — contestamos.

—¿Quizá alguno de sus hijos? — síguilo preguntando Mussolini. —Don Juan podía ser — dijo el representante de Renovación Española.

Yo, al oír esto, hice sin duda un gesto de desaprobación y Mussolini, con su característica perspicacia, lo comprendió y dijo: —Ya veo que no están ustedes de acuerdo, pero ello no es de mi incumbencia, ya lo resolverán ustedes; lo esencial, y en eso están todos conformes, es que el Movimiento sea monárquico y de tendencia representativa y corporativa.

Mussolini se comprometió a colaborar con armas y dinero y, en efecto, entregó millón y medio de pesetas. Nosotros nos comprometimos a derrocar la República, instaurar la Monarquía tradicional, hacer un pacto de amistad con Italia y en caso de conflagración en el Mediterráneo, denunciar el Tratado existente entre la República y Francia, evitar así que las tropas del imperio francés pudiesen cruzar España.»

El libro confirma igualmente que uno de los acuerdos convenidos con Mussolini fue que grupos de jóvenes se trasladasen a Italia para adiestrarse en el manejo de las armas. «Salieron de Navarra —dice— varias expediciones de jóvenes. Cuando nuestros muchachos llegaban a Italia, se hacían cargo de ellos militares italianos que los trataban como "oficiales peruanos en viaje de prácticas". Los cursillos tenían lugar en el campo de aviación de la Dispoli, de Roma.»

En el libro se dice, además, que, con el dinero de Mussolini, «en Bélgica se fletó, por mediación de D. José Luis Oriol, un barco con 6.000 fusiles, 150 ametralladoras pesadas, 300 ligeras, 5.000.000 de cartuchos y 10.000 bombas de mano. Sólo se recibieron las ametralladoras; el resto fue decomisado en el puerto, antes de que zarpara. Aunque por intervención de los reyes de Bélgica se levantó el embargo, ya no llegaron a tiempo.»

(3) Se reunieron los generales Franco, Mola, Orgaz, Villegas, Rodríguez del Barrio, Ponte, Salliquet, García de la Herranz, González Carrasco y Varela. Según los historiadores franquistas de la "Cruzada", se fijó la fecha del 20 de abril para comenzar un movimiento insurreccional que capitanearía el general Rodríguez del Barrio. Dicho movimiento no llegó a realizarse. Otro movimiento que debía estallar el día de la toma de posesión del nuevo Presidente de la República, Manuel Azaña, cuya dirección estaba confiada a los generales Villegas y Fanjul, tampoco tuvo lugar.

(4) Los Estados Unidos, Gran Bretaña y el Imperio Británico. "Les archives secrètes de la Wilhelmstrasse" cuyo volumen III se consagra a "L'Allemagne et la guerre civile espagnole" (1936-1939). —Paris, Plon, 1952. En ese volumen se publican docu-

mentos de gran interés, pero han desaparecido otros de cuya importancia se adivina. En todo caso, los documentos se refieren al periodo que comienza el 19 de julio de 1936, es decir, cuando estalla el alzamiento militar. No se habla en ellos, por lo tanto, de su preparación, de las relaciones que los conspiradores españoles tenían con las organizaciones nazis, ni de las actividades de éstas en España. Sin embargo, es sabido que Himmler y Heydrich se interesaban mucho por los asuntos españoles. En 1934 enviaron a España al agente Honsjürgen Koehler para organizar el espionaje y, andando el tiempo, para preparar la conspiración. El propio Koehler ha declarado que, al principio, los agentes nazis se movían con ciertas dificultades, pero que en cuanto Gil Robles ocupó la cartera de Guerra, todas las dificultades desaparecieron. Los agentes nazis que trabajaban en España dependían, al comienzo, de la organización "Servicio de Puerto", que dirigía Kurt Wermke, cuya sede residía en Hamburgo, aunque era en Berlín donde radicaba la dirección de las actividades de la Gestapo en España. Koehler ha declarado igualmente que a fines de 1935, fue recibido en Berlín por Rudolph Hess, quien le anunció los propósitos de Alemania de provocar un movimiento revolucionario en España, para lo cual había que armar a las derechas que contaban como banquero al conocido contrabandista Juan March. El mismo Koehler ha hablado de la conferencia decisiva que se celebró en Berlín, en el mes de abril de 1936, a la que asistieron Hess, Himmler, Heydrich, Bohle, Goebels, Nielland, Wermke y unos delegados italianos. Todo quedó dispuesto para la sublevación, aunque los italianos se mostraron indecisos. Poco después llegaron los representantes de los conspiradores españoles para ultimar detalles, siquiera alegasen, en nombre de Franco, que no estaba todavía suficientemente preparado el dispositivo del alzamiento. «A fines de abril —dice Koehler— nuestras organizaciones comenzaron a destruir los documentos secretos y a disimular las pistas. Los papeles más importantes se entregaron en los consulados. Los enviados de la Reichwer marcharon a España y comenzaron a discutir los planes de campaña con el Estado mayor de los militares comprometidos.» Los "Archivos secretos de la Wilhelmstrasse" no hablan para nada de estas actividades, como tampoco de Barcelona, ni de la acción de la "Auslandsorganisation", que actuó al descubierto.

(5) La sublevación comenzó en Marruecos el 17 de julio. Los historiadores franquistas que con tanta minuciosidad y no poca fantasía describen los preparativos y los primeros momentos del alzamiento, sobre todo para destacar las hazañas de Franco, acerca de ciertos detalles que hacen referencia a la salida de Franco de Canarias y a su llegada a Tetuán. La casualidad ha hecho que yo conozca algunos de esos detalles. No estará de más divulgarlos.

Como se sabe, Franco estaba en Canarias. El monárquico Luca de Tena, propietario del diario madrileño "ABC", con su entonces corresponsal en Londres, Luis Bolin, contrató un avión comercial inglés. Era el bimotor G.A. C.Y.R. (Dragon Dhavelland). Ese avión llegó a Casablanca el 12 de julio, a las 18.45. Venía de Londres, después de haber hecho escala en Lisboa, es decir, en la residencia del general Sanjurjo, jefe de la conspiración. Lo pilotaba el inglés Cecil William Bebb, piloto del centro de Croydon. A su bordo viajaban, además del piloto y del radiotelegrafista Rusal Gelmirod, cuatro hombres y dos mujeres. Todos se instalaron en el Carlton-Hotel. Los pasajeros se inscriben con los siguientes nombres: Georges Ovey Bryers, ingeniero de aviación civil; Huel Bertie Campbell Pollard, dramaturgo inglés; Diana Helen Mary Pollard inglesa, estudiante; Dorcy Wetson, inglesa; José L. Carizosa, que dice ser boliviano, nacido en Córdoba el 1 de septiembre de 1895, y que exhibe pasaporte diplomático, expedido en París el 1-VIII-1934, y Luis Bidwell Bolin, español nacido en Málaga el 24 de abril de 1894, y que exhibe pasaporte n.º 863, extendido en Londres el 29-X-1934. Bidwell y Carizosa ocupan la misma habitación. Carizosa marcha el 13 a la zona española, no sin haber telegrafiado

El objetivo de los Comités de Ayuda a España

Por Pierre SCHORI

(Miembro del Comité pro España de Estocolmo y dirigente del Partido Socialdemócrata Sueco.)

ULTIMAMENTE ha sido discutido en varios periódicos el papel de la oposición en la España franquista. Carl Lundh (Aftonbladet 2/5) y Kjell A. Johansson (Dagens Nyheter 15/5) han orientado su crítica a este respecto contra la ayuda que los Comités socialdemócratas pro España otorgan a las organizaciones hermanas españolas.

Un debate en torno a la cuestión española que estimule a todos a un interés por ella y a una aportación constructiva no merece sino plácemes. Pero cuando se hace valer que la única actividad pro hispánica de categoría —la de la socialdemocracia— está mal orientada e incluso, según Lundh, sólo aprovecha a Franco, esa discusión no contribuye sino al desconcierto general y consecuentemente sabotea la actividad de los Comités.

Por lo que a nosotros respecta bastaría con dejar sentado que los Comités pro España de los socialdemócratas sin duda han de cooperar con sus compañeros de ideología en España y no apoyar por ejemplo a los monárquicos o a los comunistas. Nuestra posición respecto a nuestros compañeros españoles es tan obvia como la colaboración que mantenemos con el Partido laborista de Inglaterra y no con los Tories, con Juan Bosch en la República Dominicana y no con el conservador Balaguer, con los socialistas iraníes y no con el Sah, etcétera.

Pero siendo así que los artículos de Lundh y Johansson pueden contribuir a hacer sospechosa la labor de los Comités pro España, nos dan lugar a una réplica algo más detallada.

Tanto L. como J. encabezan su comentario con una pregunta: "¿Qué hacemos por España?", y "¿Apoyamos a la posición española, pero ¿cómo?", respectivamente.

Su pregunta está plenamente justificada, ya que de un lado dan muestras de su ignorancia respecto a la situación española y de otro inseguridad ante lo que deba hacerse para contribuir mejor a la caída de la dictadura.

1) Hablan de "la nueva oposición" y sostienen que el Partido Socialista (P.S.O.E.) es una organización envejecida del exilio desconectada de la realidad española.

Es cierto que el P.S.O.E. se ha visto obligada a instalar su cuartel general en Francia para escapar a las detenciones y encarcelamientos. Pero ambos artículos omiten que la mitad de la Comisión Ejecutiva del Partido se halla dentro de España, que el P.S.O.E., junto con sus organizaciones sindicales y juveniles U.G.T. y J.J.S.S. posee miles de afiliados cotizantes dentro de España, que un Comité de coordinación P.S.O.E. - U.G.T. - J.J.S.S. se reúne y trabaja dentro de España, etc.

Diversos socialdemócratas extranjeros han visitado además

las diferentes Secciones locales de España e incluso participado en las deliberaciones del Comité de coordinación. El P.S.O.E., condenado a muerte por L. y J., cuenta también con no menos de ochenta y tantos cursos políticos y sindicales al año en Europa, entre otros en Suecia, África del Norte e Iberoamérica. Varios de ellos son organizados exclusivamente por participantes procedentes del interior.

2) Johansson aconseja a los Comités pro España que apoyen a la A.S.O., una organización que él en su ignorancia interpreta como Alianza Socialista Obrera, cuando su verdadero nombre es Alianza Sindical Obrera.

A.S.O. es una organización de carácter sindical formada recientemente y que quiere ser apolítica y reunir grupos de oposición desde la izquierda a la derecha. Durante el Congreso de la Internacional Socialista en Estocolmo se vieron solicitados una larga serie de Partidos miembros por una delegación de la A.S.O. Todos los que entraron en contacto con ellos se llevaron la impresión de una actitud asombrosamente reaccionaria y autoritaria por parte de los representantes de la A.S.O. en lo que respecta al futuro de España. El caudillo de la delegación, que vive y actúa libremente en Madrid, sostenía entre otras cosas que después de la caída de Franco había que dejar a los militares gobernar durante dos años hasta que el país estuviera maduro para una elección. Apoyar a un movimiento sin fondo político en un país caracterizado por una amplia indiferencia política, efecto de casi tres decenios de dictadura y persecución de los partidos políticos, sería contribuir al caos y al desconcierto después de la caída de Franco.

Pero sería, además, un tanto barroco para una organización socialdemócrata apoyar a un movimiento desideologizado como es la A.S.O., en particular existiendo como existe una organización de alianza incluso en el plano sindical, para los obreros socialistas. En la Alianza Sindical (A.S.) colaboran la U.G.T., los sindicalistas de la C.N.T. y los nacionalistas vascos de la S.T.V.

Afirmar, como Johansson, que la U.G.T. no desempeña ningún papel, es algo que contradice a los informes que facilita entre otros "Le Monde", recientemente el 3 de mayo, en que comenta las manifestaciones de los miembros de la Alianza Sindical en Bilbao, San Sebastián y Vitoria, en las que participaron varios miles de trabajadores.

3) Plantean la cuestión de qué se hace con la ayuda a los estudiantes manifestados y por

qué no reciben nuestra ayuda los intelectuales de la oposición.

Es muy halagüeña la confianza que L. y J. conceden a los Comités pro España que son exhortados a ayudar a todos los españoles que luchan por la libertad. Voluntad no nos falta, pero desgraciadamente los Comités no disponen más que de pocos medios. Nos vemos obligados a concentrar y dar prioridad en nuestra actividad a un sector. Y ni que decir tiene que nosotros ayudamos en primer lugar a nuestros compañeros.

Aparte de las acciones de protesta, las declaraciones oficiales y la actividad informativa en Suecia, se orienta la labor de los Comités al apoyo a la organización juvenil J.S.E. en España. Siendo las Juventudes Socialistas Suecas (S.S.U.) las que patrocinan los Comités pro España, esta colaboración cae de su peso.

Hay, no obstante, contactos con estudiantes. Representantes de las organizaciones estudiantiles ilegales C.U.D.E. y F.U.D.E. participan en los seminarios del P.S.O.E. Además, el Comité de Estocolmo está en buenas relaciones de colaboración con las Asociaciones Unidas de Estudiantes de Suecia, que han enviado varias protestas al ministro español de Gobernación.

4) Tanto Lundh como Johansson parecen mantener la opinión de que hay que colaborar principalmente con los grupos más grandes y poderosos, independientemente de su color político. Así Johansson dice, por ejemplo, que los comunistas y los católicos han desempeñado el papel fundamental en las huelgas de Asturias de 1962, y preguntan si el apoyo a la socialista U.G.T. es dinero bien empleado.

El objetivo de los Comités socialdemócratas de ayuda a España es claro y unívoco. Aun cuando —contra lo que parece— nuevas organizaciones políticas mostraran ser mayores que el P.S.O.E.-U.G.T.-J.J.S.S. en España, nuestra actividad se mantendrá inalterablemente dirigida a apoyar nuestras organizaciones hermanas. Sólo puede servir de ayuda a Franco el apoyo a una organización de última hora y de carácter apolítico, que es inocua para el régimen. Nuestro fin no es meramente el ver a Franco derribado, sino también apoyar solidariamente el fortalecimiento del movimiento socialista español. La labor de los Comités pro España no se verá terminada el día en que caiga el régimen de Franco. La colaboración con nuestros compañeros continuará sin disminución cuando la bandera republicana sea izada de nuevo en España.

Apoyamos conscientemente al movimiento P.S.O.E.-U.G.T.-J.J.S.S. que tiene el mismo fondo ideológico que nosotros, pues es nuestra esperanza que una España libre sea también una España socialista.

(Traducción de José Luis RAMIREZ.)

y telefoneado a Las Palmas, Tetuán, Madrid, Lisboa, Londres... El 14 de julio toma vuelo el bimotor, rumbo Las Palmas. Lo pilota Bebb. Le acompañan Bryers, Pollard y las dos mujeres. El radiotelegrafista queda en tierra. No se fían de él. Ha cometido alguna indiscreción grave. El 15 se presenta en el hotel una persona, que dice ser el Cónsul de Inglaterra. Retira el equipo del radiotelegrafista y paga su cuenta. Bidwell pasa la mayor parte de su tiempo en la habitación y en el aeropuerto. Llama la atención la gran cantidad de comunicaciones que envía y recibe, así como el voluminoso correo que recibe a nombre de Mérito, Martel, Carizosa, Bidwell, Pollard. El 17 y el 18, es decir, desde que se subleva Marruecos, da muestra de gran inquietud. Dice aguardar un avión que ha de conducirlo a Lisboa o a Londres. El 18, a las 20.35 llega el avión esperado. Es el bimotor pilotado por Bobb. De él descendieron Owen Bryers y otras tres personas que no hablan más que español. Una de ellas, es el general Franco. El avión venía de Las Palmas, de donde había salido a las 11 de la mañana, deteniéndose en Agadir para re-

postar. Cuando llega el avión a Casablanca, en el bar del aeródromo se encuentra Bidwell, quien no se hace ver, mostrándose indiferente a lo que ocurre. Cuando salen los pasajeros, se une al grupo, y marchan todos a la playa de Ain Diab, en cuyo hotel "La Réserve" piden habitaciones. Como no las hay libres, se trasladan al Hotel Anfa. Allí las encuentran. Cuando les piden que llenen las fichas, se niegan, alegando ser súbditos ingleses. Aquella noche no se durmió. Bidwell informó a Franco de los mensajes recibidos. En el Hotel dejan redactados tres telegramas de texto anodino, que firma "Paulino" que van dirigidos a Guillermo Supervielle, Isabel la Católica, Sevilla; a Alfonso Molins, Lista, 15, Madrid, y a señor Urrutia, Transmediterránea, Cádiz. El texto anodino de los telegramas son órdenes para el alzamiento. Se encarga que los cursen a las diez de la mañana. El 19 de julio, a las cuatro de la mañana, marcharon todos al aeropuerto. El bimotor tomó vuelo y, horas después, aterrizó en Tetuán.

No dejará de sorprender que un avión pueda aterrizar en Casablanca, territorio de Protectorado,

pero, sin que su llegada sea anunciada ni señalada; que tome vuelo dos días después y regrese cuatro días más tarde, cuando ya se ha sublevado la zona española, y vuelva a marcharse en las mismas condiciones. No dejará de sorprender igualmente que después de las indiscreciones del radiotelegrafista y de haber llamado la atención las comunicaciones que recibía y enviaba el tal Bidwell, pudiese continuar impunemente aquel juego escandaloso. ¿Misterio! Misterio, cuya clave tiene el tristemente famoso gaditano Carranza, que poseía y posee unas almadrabas en Port-Lyautey y en Fedala. El tal Carranza, en el Marruecos francés, no sólo disponía de sus pesquerías, sino que también tenía a su devoción unos cuantos "peces gordos". Misterio, que quizás esté en relación con las palabras que más tarde, en la Conferencia Socialista Internacional de 1946, pronunciara Blum cuando, refiriéndose al alzamiento militar español, dijo: «Después me he dado cuenta de que también nosotros estuvimos a punto de conocer en Francia un golpe de Estado militar.» Las punibles complacencias que encontraron los sublevados españoles en el Marruecos francés, lo confirman.

